

El contexto estructural de la pobreza rural en México. Estudio comparativo interestatal*

FRANK W. YOUNG, DONALD K. FREEBAIRN y REUBEN SNIPPER

La pobreza es, todavía, un fenómeno ampliamente difundido en México. En 1970 el 40% de las viviendas constaba de un solo cuarto, el 41% tenía pisos de tierra y el 39% de las amas de casa reportaba que no habían tomado leche en la semana anterior al censo. En el México rural, que constituye el foco de atención de este trabajo, los porcentajes fueron 54%, 70% y 60% respectivamente.

El contexto regional de la pobreza ya ha sido descrito y hasta cierto punto analizado. Con base en el trabajo de Whetten, Yates, González Casanova y Wilkie, sabemos que los estados del norte, con sus niveles más altos de urbanización, industrialización y agricultura comercial se hallan en mejor situación que los del sur con su pobre agricultura y grandes poblaciones indígenas que no participan de la estructura nacional.¹ También sabemos que la brecha entre los estados del norte, particularmente aquellos que tienen industrias y agricultura comercial, y los demás estados, se está ampliando.² Pero hasta aquí llega nuestro conocimiento

* Esta investigación fue financiada por la National Science Foundation (subsidio número 6528991). Expresamos nuestra gratitud a Harriet Becker, Kathleen Dunn, George Gardner y Linda Redmon por su colaboración en la preparación del manuscrito.

¹ Nathan L. Whetten, "Rural Mexico (Chicago, Universidad de Chicago, 1948); Paul Lamartine Yates, "El desarrollo regional de México" (México, DF, Investigaciones Industriales, 1961); Pablo González Casanova, "Internal Colonialism and National Development", en *Latin American Radicalism*, ed. Irving L. Horowitz, Jesús de Castro, y John Gerassi (Nueva York, Libros Vintage, 1969), pp. 118-139; James W. Wilkie, "The Mexican Revolution (Berkeley y Los Angeles, Universidad de California, 1967).

² Para mayor referencia véase Secretaría de Recursos Hidráulicos, "Crecimiento agropecuario comparativo de las entidades federativas del país (1940-1970)" (Mé-

analítico. La meta del presente estudio es especificar este contexto estructural con más exactitud y sugerir una interpretación más global.

Nos hemos concentrado en la pobreza rural debido a que disponemos de una detallada información sobre la disgregación de la gente que vive en lugares con una población de 2,500 habitantes o menos gracias al censo de 1970, y debido también a que esta forma de pobreza es probablemente la más importante en México. Creemos que al restringir nuestros indicadores al sector rural, aumentará su sensibilidad debido a que el significado de los indicadores más objetivos cambian en cierta medida al aplicarse a una población urbana.

Será necesario utilizar el Estado como una unidad de análisis hasta que los datos puedan ser analizados para la unidad del municipio. Sin lugar a dudas, los estados en México son unidades heterogéneas y su agresión en el nivel estatal encubre grandes variaciones. Por otro lado, también hay una gran variación entre ellos, al grado de que estados vecinos pueden diferir mucho. Creemos que el Estado es una unidad significativa para el tipo de análisis que nos proponemos realizar, aun cuando un giro hacia una unidad con un nivel más bajo probablemente lo mejoraría. Nuestro enfoque se dirige a diferencias en el nivel estatal con siete unidades de pobreza rural: tres características de vivienda, dos indicadores de nutrición, una unidad de medida para la educación y un indicador monetario para el ingreso. Por supuesto que la elección de los indicadores estuvo limitada a aquellos para los cuales había datos disponibles en el censo mexicano, pero dentro de este conjunto elegimos indicadores que son atributos característicos de los hogares. Este criterio excluyó indicadores de aislamiento, indigenismo u otros aspectos de la comunidad como caminos o servicios. Sin embargo, hemos buscado la mayor diversidad posible entre los indicadores para poder mostrar el impacto diferencial de los diversos patrones estructurales.

xico, DF, Subsecretaría de Planeación, 1973); Barbara H. Tuckman, "The Green Revolution and the Distribution of Agricultural Income in Mexico", *World Development* núm. 4 (1976), pp. 17-24; L. Unikel y E. Victoria, "Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México, 1940-1960", *Demografía y Economía* núm. 4 (1970), pp. 292-316. Sin embargo, Yates, (pp. 101 y ss.) sugiere que el crecimiento de estos estados del norte, que no obstante eran mucho más extensos que los demás del país, en el período de los años 1940-1960, de hecho se llevaba a cabo a un ritmo más bajo. Véase también Manuel Ávila, "Tradition and Growth (Chicago, Universidad de Chicago, 1969), pp. 165 ss.

UNA INTERPRETACIÓN ESTRUCTURAL DE LA POBREZA

El término “estructura” se refiere a aquellos patrones relativamente estables, amplios y durables de organización social, como la urbanización y la discriminación racial dentro de los cuales nace el individuo y sobre los que éste ejerce escaso control. La estructura social opera en varios niveles: el estatal (incluyendo las influencias nacionales canalizadas a través del Estado), el municipal y, muy probablemente, la comunidad aldeana. El acento relativo sobre uno u otro nivel es cuestión de hipótesis. En el presente estudio, asumimos que la estructura social que existe en el nivel estatal es, cuando menos, un determinante parcial de los niveles de pobreza, aunque no negamos la influencia de la contribución de otros niveles del sistema. La pobreza se considera como una característica de las familias y éstas operan en el contexto de la estructura en el nivel estatal. Así, es una hipótesis razonable afirmar que la estructura estatal condiciona, al menos, los niveles de pobreza. Las interrogantes básicas son, por supuesto, qué dimensiones de la estructura social determinan la pobreza y cuál es el proceso de empobrecimiento.

Nuestro enfoque para delinear las dimensiones de la estructura supone la posibilidad de descubrir distintos patrones formales de organización institucional. Se supone, además, que estos patrones formales —por ejemplo “la especialización”— se encuentran por todo el sistema y que no están confinados en un solo sector como podría ser el político, el religioso o el económico. De esta manera, dos de estas dimensiones son muy familiares y bastante usadas en todas las ramas de la ciencia social. *La diferenciación estructural*, por ejemplo, puede ser definida como el grado de especialización de la actividad institucional, pero esta definición es simplemente un término más reciente para lo que desde hace tiempo se ha denominado la división social del trabajo. También se refiere a los centros industriales-urbanos, y cuando se recuerda que estos centros por lo general contienen a la mayoría de los especialistas que administran la organización de compra y venta, la diferenciación estructural puede ser considerada como un equivalente a la idea general que los economistas llaman el “mercado”.

La hipótesis que relaciona esta dimensión estructural a la pobreza es simplemente ésta: la proporción de gente pobre en el campo en un Estado varía inversamente con el nivel de diferenciación. Puesto que el nivel de vida en las áreas rurales es ante todo un asunto de cuán bien vive la gente en la agricultura, y la forma concreta que típicamente adopta la diferenciación estructural en los centros industriales-urbanos, esta hipótesis llega a decir que los agricultores en los estados urbano-industrializados tienen

niveles más bajos de pobreza. Así fue analizada esta hipótesis por Schultz³ y sus seguidores, especialmente Nicholls.⁴

Una segunda dimensión estructural profunda es la que aquí llamaremos rigidez-flexibilidad.⁵ Se prefiere este nombre a sus sinónimos apro-

³ T. W. Schultz, "Reflections on Poverty Within Agriculture", *Journal of Political Economy* núm. 58 (febrero, 1950), pp. 1-15.

⁴ El trabajo inicial de Anthony Tang, *Economic Development in the Southern Piedmont, 1860-1950: Its Impact on Agriculture* (Chapel Hill, Universidad de Carolina del Norte, 1958), y William H. Nicholls, resumido en William H. Nicholls, "Industrialization, Factor Markets, and Agricultural Development", *Journal of Political Economy* núm. 69 (agosto, 1961), pp. 319-40, subrayaba la gran eficiencia de los mercados de factores y productos en los países de la Unión Americana con fuertes centros urbano-industriales. Otros estudios realizados por W. Keith Bryant, "Causes of Inter-Country Variations in Farmers' Earnings", *Journal of Farm Economics* núm. 48 (agosto, 1966), pp. 557-77; V. W. Ruttan, "The Impact of Urban-Industrial Development on the Agriculture in the Tennessee Valley and the Southeast", *Journal of Farm Economics* núm. 37 (febrero, 1955), pp. 38-56, y D. G. Sisler, "Regional Differences in the Impact on Urban Industrial Development on Farm and NonFarm Income", *Journal of Farm Economics*, núm. 41 (diciembre, 1959), pp. 1100-13, encontraron un apoyo desigual para la eficacia de la interpretación del mercado y de los factores, pero su investigación dio relevancia a otros dos mecanismos que Shultz había mencionado: el mayor número de oportunidades económicas y la mayor especialización que aparece en estos centros. Muchos de estos estudios incluyeron variables de raza y algunas "variables demográficas" en el análisis, pero este aspecto de la investigación fue destacado principalmente por W. Keith Bryant y J. Franck O'Conner, "Industrial-Urban Development and Rural Farm Income Levels", *American Journal of Agricultural Economics* núm. 5 (mayo, 1968), pp. 414-26, quienes mostraron que cuando se analizaba por separado el ingreso de la gente de color y el de los blancos, los centros urbano-industriales tenían poco efecto sobre el ingreso de la gente de color. El efecto del factor racial fue tan significativo que dejó de ser razonable interpretar esta variable como una "imperfección del mercado" y los autores entrevieron la posibilidad de encontrar otra dimensión estructural interseccional. Mientras tanto, Theodore W. Schultz, "Transforming Traditional Agriculture" (New Haven, Conn., Universidad de Yale, 1964) estableció una nueva posición al afirmar que los agricultores tradicionales mostraban una gran eficiencia aun con las presiones que les eran impuestas y que, por lo tanto, la única manera de elevar su productividad era por medio de la introducción de nuevas tecnologías que pudieran aumentar rápidamente su eficacia. Esta interpretación fue la base económica del asombroso trabajo en granos alimenticios altamente productivos y que respondieran tan bien a los fertilizantes a finales de la década de los sesenta, que requirió del apoyo directo del gobierno central. Véase a este respecto el trabajo de Yujiro Hayami y V. W. Ruttan "Agricultural Development: An International Perspective" (Baltimore, Prensa de Johns Hopkins, 1971). Creemos que nuestras dimensiones estructurales son similares a los tres aspectos utilizados por Shultz en su trabajo, aunque nuestro enfoque intenta disminuir el fuerte énfasis económico.

⁵ Véase Ruth C. Young y J. A. Moreno, "Economic Development and Social Rigidity: A Comparative Study of the Forty-eight States", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 13 (julio, 1965), pp. 439-52, y Donald K. Freebairn, "The Dichotomy of Prosperity and Poverty in Mexican Agriculture", *Land Economics*, núm. 45 (febrero, 1969), pp. 31-32.

ximados tales como dualismo, discriminación racial o colonialismo interno, debido a que implica un aspecto más amplio del sistema social y a la vez una continuidad, en lugar de dos mundos culturales separados. La rigidez puede ser definida como el grado en que las instituciones del sistema social forman claustros con fronteras impermeables. La estratificación étnica (en el nivel estatal) es un ejemplo obvio, pero en muchos lugares las fronteras sociales entre los propietarios de tierras y los agricultores, o entre gobiernos centrales y locales, son tales que la comunicación está restringida a las órdenes del grupo dominante. (El término "comunicación" se usa aquí en un sentido sociológico. Si, por ejemplo, las huelgas se clasifican como ilegales o si son reprimidas de cualquier otra manera, puede no haber comunicación de este tipo entre los grupos locales y el gobierno. En forma similar, si la movilidad de los miembros de un grupo étnico dado se ve restringida por la costumbre o la ley, se reduce la comunicación.) La hipótesis que relaciona la pobreza a esta dimensión estructural es la siguiente: la pobreza varía en relación directa al nivel de la rigidez estructural. En esta forma, la hipótesis generaliza los bien conocidos hechos de la pobreza de los negros en los Estados Unidos y la de los indígenas en México, pero creemos que estos hechos han sido interpretados en forma inadecuada. El punto conceptual importante es que la sociedad utiliza una clasificación basada en la raza o en otras características raciales para controlar las relaciones entre los grupos. Desde un punto de vista estructural, la presencia de una categoría como la de indígenas es simplemente un indicador de un patrón mucho más profundo de rigidez que debe hacerse explícito y relacionado con las otras dimensiones estructurales.

Una tercera dimensión de estructura es también muy familiar, aunque por lo general no se vea como tal. Utilizamos el término "centralización" para referirnos a los varios apoyos especiales, inversiones o niveles jerárquicos decididos para las áreas locales por el gobierno local.⁶ Tal tratamiento puede adoptar varias formas, pero se distingue de las funciones generales del gobierno por el hecho de que se limita a unas cuantas áreas. Así como sólo una ciudad puede ser designada como capital del Estado, así sólo unas pocas áreas pueden recibir las grandes inversiones para irrigación y control de las aguas que el gobierno mexicano ha realizado por años. La centralización existe a menudo en forma de subsidios financieros, pero no debemos destacar demasiado los aspectos económicos. Lo esencial aquí es la relación positiva especial entre el centro y un área

⁶ Para una discusión más detallada véanse el trabajo de Edward A. Shils, "Centre and Periphery", en *The Logic of Personal Knowledge, Essays Presented to Michael Polanyi* (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1961), pp. 117-30; Frank W. Young, "Reactive Subsystems", *American Sociological Review*, núm. 35 (abril, 1970), pp. 297-307; y Frank W. Young y Ruth C. Young *Comparative Studies of Community Growth*, Rural Sociology Monograph núm. 2 (Morgantown, Universidad de West Virginia, 1973).

determinada. La hipótesis que relaciona esta dimensión con la pobreza es la siguiente: la pobreza varía en proporción inversa a la centralización de un área.

Esta forma de entender la pobreza puede ser resumida brevemente si decimos que todas estas dimensiones (diferenciación, flexibilidad, centralización) representan componentes indispensables de una sociedad progresista y que en la medida en que estas dimensiones muestran bajos niveles en un sistema social particular, las poblaciones estarán inadecuada o patológicamente organizadas. La pobreza es simplemente un reflejo concreto de esta condición negativa.

En este punto, un aspecto metodológico introduce la creencia común de que la estructura social de alguna manera condiciona o "determina" a los miembros (o familias) pertenecientes al sistema. Aunque las características de la pobreza que aquí se examinan son claramente características de individuos o familias, su agregación los transforma y, decididamente, cambia el tipo de interpretación teórica posible. Una tendencia central, tal como el porcentaje de familias que viven en casas con un solo cuarto, es mejor considerada como una propiedad de la unidad de análisis bajo estudio. Así, la interpretación debe referirse a la posible conexión entre la organización de instituciones por un lado y las tendencias centrales de subunidades agregadas por el otro. En otras palabras, sólo es posible hacer comparaciones y razonamientos acerca de las características de la unidad estatal. Proceder de otra manera justificaría la crítica de que la agregación exagera todas las correlaciones y de que los lazos hipotéticos de unión entre la estructura y las familias pobres están mal establecidos —una falacia ecológica.⁷

Los indicadores de la pobreza están aún más íntimamente relacionados a las dimensiones estructurales en un segundo plano. Un indicador concreto dado puede ser un componente de una dimensión de estructura. Por ejemplo, la alfabetización es casi un requisito de existencia en el medio ambiente urbano-industrial debido a que la especialización depende en gran medida de la palabra impresa. Así, esperaríamos una fuerte asociación entre la diferenciación y la alfabetización cuando están controladas otras dimensiones estructurales. Claro que muy pocos indicadores muestran una adecuación exacta. La mayoría de los indicadores comprenden varias dimensiones de estructura. Las características de la vivienda son, por ejemplo, y probablemente, indicadores compuestos. Dadas estas premisas, cada indicador debe ser examinado y debe hacerse una estimación de su "congruencia" con dimensiones estructurales diferentes. Tal estimación requiere de una gran cantidad de conocimiento empírico detallado, al igual que un entendimiento profundo de las implicaciones de cada concepto. Puesto que carecemos de ambos tipos de conocimiento

⁷ Sobre este aspecto véase el trabajo de Michael T. Hannan, John H. Freeman y John W. Meyer, "Specification of Models for Organizational Effectiveness", *American Sociological Review*, núm. 41 (febrero, 1976), pp. 136-43.

en esta etapa de la investigación, nuestras interpretaciones deben ser necesariamente generales y exploratorias.

Así, nuestro enfoque parte de las nociones convencionales de causalidad y por esta razón nos referimos al "contexto estructural" de los diferentes aspectos de la pobreza. Regresaremos a este aspecto hacia el final de este estudio. Por el momento es suficiente hacer notar que este tipo de interpretación requiere del análisis de una diversidad de indicadores de la pobreza, de tal manera que la adecuación diferencial entre indicador y dimensión pueda ser examinada.

Nuestra estrategia ha de ser contrastada con muestras de estudios de familias que encuentren relaciones entre, por ejemplo, educación y consumo de alimentos, o *status* técnicos y alojamientos pobres. Tales estudios son útiles para identificar a la gente pobre, pero desde nuestro punto de vista contribuyen poco a entender cómo aparece la pobreza y por qué se distribuyen en forma tan diferente en todo el país. Estamos conscientes de que ciertos tipos de teorías económicas dan una gran importancia a las características individuales y familiares que determinan los niveles de pobreza, pero argumentamos que estas "causas" no pueden clarificar la matriz organizacional que creemos es importante. Otro tipo de investigación sobre la pobreza, que se ubica en algún punto entre investigaciones muestrales de las características de los pobres y nuestras comparaciones de relaciones interestatales, son los numerosos estudios estatales de la Unión Americana que utilizan tanto las características individuales agregadas (como el nivel de educación) y ciertas características institucionales (por ejemplo, la proporción del ingreso salarial) para explicar los niveles agregados de la pobreza.⁸ Estos estudios están bien encaminados pero todavía utilizan como variables independientes características de las familias que deben ser tratadas como variables dependientes. Además no miden ni conceptualizan en forma suficiente el contexto institucional.

Para finalizar esta discusión, debemos mencionar otra premisa de este estudio, la de que se requiere cierto intervalo de tiempo en cuanto a la estructura para que ésta tenga algún efecto. En este caso, suponemos que las dimensiones tal como se midieron en 1960 determinarán los niveles de los diferentes indicadores de la pobreza en 1970. Esta premisa es comparable a la ya señalada de que el Estado mexicano es el nivel del sistema apropiado para este problema. De esta manera, no teníamos más alternativa que suponer este período de retraso debido a que sólo estaban disponibles las medidas de la pobreza rural para 1970 y hasta ahora sólo hemos podido encontrar datos de 1960 para nuestras medidas en

⁸ Véase D. J. Aigner y A. J. Heins, "On the Determinants of Income Inequality", *American Economic Review* núm. 57 (1967), pp. 175-84; Ahmad Al Samarrie y Herman P. Miller, "State Differentials in Income Inequality", *Review of Social Economy* núm. 31 octubre, 1970), pp. 179-90.

cuanto a la estructura. Pero aun cuando hubiéramos dispuesto de información institucional adecuada para 1970 creemos que un mayor retraso temporal es más conveniente para este tipo de hipótesis.

MEDICIONES DEL NIVEL DE VIDA

El censo de 1970 en México proporciona una amplia gama de indicadores del nivel de vida, de la cual hemos elegido siete.⁹ Estos indicadores, que se muestran en el cuadro 1, se refieren a los hogares y a aspectos sobre los cuales la familia tiene cierto control. (Aun la alfabetización de la mujer depende de su familia de origen.)

Los rubos examinados por lo general se explican por sí solos. Debe notarse, sin embargo, que a pesar del acento puesto en la pobreza todos ellos se presentan en forma positiva. Empezamos el análisis con aspectos negativos, pero aquellos que se refieren a alimentos no muestran evidencia de confiabilidad. Con base en análisis preliminares, concluimos que la categoría "consumió leche o huevos —cero días" ha sido usada como cierta clase de categoría residual y por lo tanto era inadecuada como base para una proporción. El cambio hacia aspectos de riqueza significó que el análisis tenía que basarse en familias que consumieran leche y huevos todos los días de la semana, porque sólo de esta manera podían obtenerse intercorrelaciones consistentes.¹⁰ Sin embargo, éstas se refieren sólo a las familias rurales, esto es, las que viven en áreas con una población de 2 500 personas o menos.

El cuadro 1 muestra las proporciones totales del país y las correlaciones estatales de los siete indicadores. En la primera columna, donde se muestran las proporciones para los 31 estados, los tres aspectos de alojamiento tienen valores más altos que los aspectos de alimentos, pero el carácter

⁹ Podrían haberse añadido a esta lista las tasas de mortalidad infantil si hubieran estado disponibles para el sector rural, pero, sorprendentemente, estas tasas no se ven reportadas en el censo mexicano.

¹⁰ Una medida intermedia, la de las familias que reportaron haber tomado leche (o huevos) tres o más días a la semana, mostró bajas intercorrelaciones. Por lo tanto, y con cierta renuencia, usamos la medida de los siete días. Comprendemos que este tipo de indicador puede ser criticable dado que pueden no haber tenido estos artículos diario, sin embargo respondían: "somos una familia con recursos y siempre comemos huevos o en cualquier momento podemos tenerlos si lo deseamos". En realidad, este tipo de autoidentificación con la riqueza puede ser, —tomando en cuenta que sirviera—, un índice sensible, porque conlleva capacidad y sobrepasa las fluctuaciones accidentales en el consumo de alimentos. Comprende el riesgo de que muchas familias que no toman leche afirmen que lo hacen porque desean aparecer como familias con recursos a los ojos del entrevistador.

restrictivo de los aspectos de alimentos recibe los menores porcentajes. En el cuadro 1 también se muestra el ingreso medio de los trabajadores en el sector agrícola y la intercorrelación de esta variable con los indicadores del nivel de vida. El valor medio de 280 pesos al mes seguramente está aumentado dado que se refiere a aquellos que reportaron su ingreso, y es claro que una gran cantidad de trabajadores de subsistencia no poseían dinero en efectivo que reportar. Sin embargo, aun así muestran las relaciones relativamente fuertes con los indicadores del nivel de vida, en especial en relación con los dos ítems de consumo y la alfabetización de las mujeres.

CUADRO 1

PROMEDIOS E INTERCORRELACIONES DE INDICADORES SELECCIONADOS
PARA EL NIVEL DE VIDA RURAL EN 31 ESTADOS MEXICANOS, 1970
(PORCENTAJE)

Variable	Promedios para los 31 Estados							
		1	2	3	4	5	6	7
1. Pisos	30
2. Agua	34	58
3. Cuartos	47	74	50
4. Leche	22	59	60	60
5. Huevos	18	47	40	42	84
6. Alfabetización femenina	55	57	53	61	87	78
7. Ingreso medio (pesos)	280	37	43	42	74	67	77	..

FUENTE: IX Censo General de Población, 1970. Resumen General (México, DF) 1972.

NOTA: Definición de las variables: pisos=proporción de viviendas rurales con pisos de materiales distintos a la tierra; agua=proporción de viviendas rurales con agua corriente; cuartos=proporción de viviendas rurales con dos o más cuartos; leche=proporción de viviendas rurales en las que se haya consumido leche todos los días en la semana anterior al censo; alfabetización femenina=proporción de mujeres con más de seis años de edad que pudieran leer y escribir; ingreso medio=ingreso medio mensual en pesos de los trabajadores en el sector agrícola que hayan reportado su ingreso.

RELACIONES PRELIMINARES

Dado el carácter abstracto de nuestras dimensiones, el análisis debe presentarse en dos etapas. La primera utiliza indicadores simples de diferenciación, rigidez y centralización dentro de un análisis de regresión múltiple para cada una de las siete variables dependientes. Este cuadro posee la ventaja de la simplicidad y la probabilidad de que los lectores están familiarizados con los indicadores, pero no le hace justicia al carácter global de los conceptos. Por lo tanto, la segunda etapa introduce por medio del análisis factorial una serie de indicadores compuestos que consideramos más apropiados para este tipo de teoría. En el desarrollo de ésta, encontramos algunas sorpresas que no intentaremos enmascarar. Un indicador que tomamos como una medida de rutina, dio resultados insospechados y nuestra interpretación *post hoc* de por qué operó de esta manera debe, necesariamente, ser considerada como un ensayo. En forma similar apareció un factor que no esperábamos en el análisis factorial, pero como arrojó una nueva luz en el horizonte social mexicano lo integramos al análisis.

Las variables independientes iniciales son las siguientes:

1] *Establecimientos comerciales*. El número de negocios en el Estado, tal como están enlistados en el manual de registros de créditos de Dun y Bradstreet para 1960, midieron la diferenciación estructural. Esta medida es estrecha en relación con nuestra amplia definición, pero al menos refleja la especialización institucional en el comercio y la industria. La media simple es de 1 239 establecimientos. Su relación con medidas más convencionales de industrialismo urbano se muestra en el análisis factorial que se presenta en la siguiente sección.

2] *Número de ciudades*. Se introdujo un recuento simple, tomado del censo, de los lugares clasificados como ciudades en cada estado en 1960 con la esperanza de que midiera la red urbana total de cada estado y así complementara los establecimientos comerciales, que reflejan la estructura interna de las ciudades. El rango de esta contabilización varía desde una ciudad en Baja California Sur a 35 en Veracruz, con una media de 12.

3] *Cultivos de plantación*. Fueron clasificados en este rubro cinco cultivos: caña de azúcar, tabaco, cacao, henequén y plátanos, porque probablemente involucraban una estructura de plantación para la producción. La categoría de cultivos de plantación es la suma de hectáreas plantadas con estos cultivos como un porcentaje de la tierra arable total. La media es 7% con un nivel mínimo de cero en Aguascalientes y Tlaxcala. La proporción más alta es en Yucatán con un 47%. Usamos esta medida de rigidez estructural en lugar del porcentaje de la población clasificada como indígena debido a que el sistema de plantaciones es estructural y concuerda con la teoría; además, se evita la posibilidad de relacionar únicamente una medida de pobreza con otra.

4] *Irrigación*. La proporción de tierra cultivable con irrigación en 1960 varía de una tierra casi no irrigada en Quintana Roo a un 72% en Sonora, con una media de 18%. Aquí se introduce como una medida centralismo debido a que la irrigación está fuertemente subsidiada por la Federación y es de especial interés para el gobierno. A diferencia de otros apoyos federales, ésta es selectiva y de especial importancia para las regiones rurales alejadas.

La interrelación de estas cuatro variables independientes varía de un nivel máximo de .52 entre el número de ciudades y establecimientos comerciales a un nivel mínimo de .11 entre cultivos de plantación y ciudades. El nivel moderado de las correlaciones es valioso, desde el punto de vista del análisis de regresión, dado que las variables independientes altamente correlacionadas provocan problemas en la interpretación.

El cuadro 2 muestra los resultados del análisis de regresión usando estos indicadores estructurales (dos de los cuales habían sido tomados en un principio, para medir diferentes aspectos de diferenciación) como las variables independientes. En conjunto, ellas explican las proporciones respectivas de la varianza y la mayoría de las variables individuales son importantes estadísticamente. (Dado que nuestro interés en este punto es la comprobación de la hipótesis y la comparación de las ecuaciones, mostramos únicamente los coeficientes de regresión parciales estandarizados). Su fuerza varía con el tipo de indicador. En general, los cultivos de plantación predicen los indicadores de vivienda, mientras que los establecimientos comerciales predicen los artículos de consumo y la irrigación muestra poder de predicción con respecto al ingreso medio.

El resultado verdaderamente importante es que los signos de los coeficientes para número de ciudades son, de manera consistente, negativos. Asumiendo una medida imperfecta y dada la correlación de .52 con los establecimientos comerciales, esperábamos que las ciudades complementaran los establecimientos comerciales o que no fueran significantes. Sin embargo, están relacionadas en forma negativa a estos indicadores de riqueza. Para los niveles dados de los establecimientos comerciales, los estados con más ciudades son los menos ricos. ¿Cómo es posible? Después de examinar las correlaciones en las ciudades cuando se controlaron otras medidas de diferenciación, que es lo que hace el análisis factorial en el cuadro 3, concluimos que una segunda función de ciudades en México era la de servir como puntos de atracción para la gente de las áreas rurales. En términos más conceptuales, podríamos estar viendo aquí un ejemplo de "involución" que Geertz¹¹ describió para el sudeste asiático. Aunque Geertz subrayó el exceso de mano de obra de la estructura social y cómo ésta se reflejaba en intrincados sistemas de tenencia y en complicados arreglos laborales, está claro en su descripción que esta forma patológica de organi-

¹¹ Clifford Geertz, "Agricultural Involution" (Berkeley y Los Angeles, Prensa de la Universidad de California, 1968).

zación social funcionaba para abrirle camino al exceso de suministro de mano de obra y operaba como una defensa contra mayores presiones del exterior. El concepto de involución está en el mismo nivel de abstracción que las otras dimensiones estructurales y es, en efecto, una dimensión establecida del repertorio conceptual. No lo introdujimos al principio porque no creíamos que este patrón estructural, considerado como una patología asiática, existiera en México.

CUADRO 2

ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE DE INDICADORES SELECCIONADOS DEL NIVEL DE VIDA RURAL (CUATRO VARIABLES INDEPENDIENTES, N = 31)

	<i>Establecimientos comerciales</i>		<i>Núm. de ciudades</i>		<i>Cultivos de plantación</i>		<i>Irrigación</i>		<i>R2 (Ajustado)</i>
	B	F	B	F	B	F	B	F	
Pisos49	5.57	-.38	4.03	-.30	3.81	.11	.39	.37
Agua09	.15	-.27	1.68	-.30	3.18	.30	2.15	.26
Cuartos13	.00	.01	.00	-.39	6.58	.38	4.59	.40
Leche60	11.61	-.52	10.40	-.11	.66	.27	3.12	.55
Huevos64	19.87	-.48	13.16	.00	.00	.40	10.34	.70
Alfabetización femenina ..	.50	6.98	-.67	14.90	-.08	.29	.21	1.61	.48
Ingreso medio14	.72	-.32	4.75	.11	.81	.70	4.24	.61

NOTA: Definiciones: B=coeficiente de regresión parcial estandarizado; F de 4.24 es significativo en el nivel .05 para las variables individuales.

Si aceptamos la interpretación involutiva del número de ciudades, el cuadro 2 muestra que los cuatro indicadores de la estructura social en el nivel estatal realizan contribuciones independientes a la predicción de algunos de esos siete indicadores de pobreza/riqueza. Las ciudades son predicciones negativas casi constantes y son más fuertes para aquellos indicadores de riqueza que han sido predichos positivamente por los establecimientos comerciales. Si el componente de especialización de los centros urbanos se controla, puede revelarse la estructura involutiva de los pueblos de México.

En relación a esto se puede objetar que el número de establecimientos comerciales no tiene sentido a menos que se estandarice por medio de la población en el Estado. Algunos quizá podrían pedir la estandarización del número de ciudades por población estatal, argumentando que ya hemos estandarizado tanto los cultivos de plantación como la irrigación. Sin embargo, la base de éstas no fue la población y existen buenas razones para rechazar la estandarización por población para las otras dos variables. Hacemos notar que las variables dependientes están estandarizadas de esta forma debido a que, en parte, eso significa un indicador de la pobreza por Estado, cuando la pobreza es definida como un atributo de individuos o familias. Pero estandarizar el número de establecimientos comerciales y ciudades por población socavaría su base conceptual e introduciría muchos artificios. La cuestión aquí es que un gran número de establecimientos comerciales en un estado refleja altos niveles de especialización y que tal especialización es adaptable con respecto a los diferentes problemas —económicos, ecológicos, sociales, religiosos, etcétera— que siempre existen en un estado. Aunque algunos de estos problemas reflejan grandes poblaciones estatales, ésta es una interpretación muy estrecha de su origen. El número de kilómetros cuadrados en un estado puede ser un mejor índice para los problemas a resolver. Pero la verdad es que un alto nivel de especialización normalmente sirve para reducir la pobreza sin importar el área o la población. En forma similar, la multiplicidad de centros de “estancamiento” organizacional reflejada por el conteo de las ciudades, mantiene la pobreza a pesar del tamaño de la población.¹²

¹² A pesar de nuestra creencia de que la estandarización por población no concuerda con la perspectiva sociológica que seguimos, construimos tal variable y la introdujimos en las ecuaciones que se muestran en el cuadro 2, sustituyéndola por cuenta de establecimientos comerciales. El efecto de esta sustitución fue negar la contribución de las ciudades en la predicción de las variables de alojamiento y eliminar la contribución tanto de ciudades como de cultivos de plantación en la predicción de las cuatro variables de consumo. En otras palabras, la estandarización cambia la variable de establecimientos comerciales a un índice de especialización altamente refinado y al mismo tiempo introduce un control invisible sobre el número de ciudades, debido a que tienden a estar correlacionados con la población estatal. Pero en este respecto se excede, porque elimina el efecto de los centros urbanos. Sin embargo, los centros urbanos no son sólo personas, también son organización. Están sirviendo como centros, aunque exista poca actividad comercial en el factor de subsistencia. Esencialmente nuestra preferencia para los establecimientos comerciales no estandarizados refleja una inclinación sociológica más que económica haciendo hincapié en la toma de decisiones individual. Michael Aiken y Robert R. Alford, en “Community Structure and Innovation: The Case of Urban Renewal”, *American Sociological Review* núm. 35 (agosto, 1970), pp. 650-65 resumen en la p. 660 la posición sociológica de la siguiente manera: “Una medida más directa de complejidad organizacional que el simple tamaño de las ciudades podría ser el conteo del número de organizaciones de diferentes tipos que juegan cierto papel en la vida comunitaria. Utilizamos firmas de fabricación, bancos y sindicatos comerciales...” Nótese que Aiken y Alford defienden su conteo de organizaciones contra la alternativa de usar el

ANÁLISIS DEL CONTEXTO ESTRUCTURAL

El anterior análisis de regresión se funda en indicadores simples de conceptos estructurales amplios. Esta estrategia conforma un análisis simple y facilita su interpretación, pero no hace justicia a los conceptos. Si en realidad existen patrones sistemáticos, los indicadores simples pueden reflejar sólo en parte su fuerza y persistencia. Por lo tanto, lo que debemos hacer es juntar todos los indicadores que estén disponibles para las dimensiones estructurales hipotéticas y delinear estos patrones sistemáticos. El medio para llevar a cabo esta tarea es el análisis de factores principales.¹³

El cuadro 3 muestra los resultados de tal análisis para las 18 variables que estaban disponibles y que eran importantes para desarrollar un marco de las dimensiones estructurales hipotéticas de los estados mexicanos. Las variables ponen el acento en los indicadores agrícolas debido a que las fuentes de datos que teníamos en esa área eran más ricas y porque son los más importantes en cuanto a la pobreza rural. Sin embargo, el primer y más firme componente del cuadro 3 es la ya familiar diferenciación urbana. El índice estándar de urbanización, que es el porcentaje de población en lugares de 2 500 habitantes o más, pesa bastante, pero la variable de establecimientos comerciales que se usó en la regresión pesa más, al igual que las dos medidas de especialización institucional, o sea, el número de iglesias y el número de agencias privadas de crédito en 1960. El indicador que pesa menos, aunque es fuerte, es la variable problemática de las ciudades.

Al segundo factor se lo ha denominado desarrollo agrícola comercial. Las variables que más pesan son el por ciento de tierra irrigable en 1960, el por ciento de inversiones federales en obras hidráulicas 1926-1958, la proporción de tierra arable fertilizada, y el por ciento de tierra sembrada con maíz híbrido. En el contexto mexicano, este complejo agrícola comercial refleja un gran interés y subsidio por parte del gobierno central, y por esta razón se ha interpretado como una manifestación de centralismo.

El factor número 3 era inesperado pero tiene sentido en el contexto mexicano. Las variables que más pesan son la densidad de la población (negativamente), el coeficiente Gini de desigualdad en la distribución de tierras y la proporción de "ranchos". La desigualdad de la distribución de tierras aparece, típicamente, en las áreas con baja densidad dedi-

tamaño simple de población. No discuten la posibilidad de estandarizar sus organizaciones por población. Véase también la discusión del "tamaño funcional" en el trabajo de Brian J. L. Berry y John D. Kasarda, "Contemporary Urban Ecology" (Nueva York, MacMillan Publishing Company, 1977), p. 310.

¹³ La opción de SPSS es PA2. Esta variante del análisis factorial es apropiado para resolver el problema de confirmación. Véase Norman H. Nie *et al.*, *Statistical Package for the Social Sciences* (Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1975), pp. 468 ss.

cadras al ganado y presumimos que algunos de estos ranchos son ganaderos, justificando esto nuestro título de “ranchos extensivos” (el término “rancho” en español se utiliza en forma muy variable, pero tiene mayor significado que el término correspondiente en inglés) y este factor también podría haberse denominado “Unidades pequeñas pero estables adaptadas a regiones áridas de la periferia”.

CUADRO 3
ANÁLISIS DE FACTOR PRINCIPAL (Rotación Varimax) DE LAS VARIEDADES DE CONTEXTO ESTRUCTURAL (N=31)
A. ANÁLISIS DE FACTOR PRINCIPAL

	<i>Dife- renciación urbana</i> (1)	<i>Desarrollo comercial agrícola</i> (2)	<i>Cultivos extensivos</i> (3)	<i>Insti- tuciones rígidas</i> (4)	<i>Complejo aldea de subsistencia</i> (5)	<i>Co- munidad</i>
1. Población						
urbana	.88	.04	-.14	-.01	.01	.89
2. Establecimientos						
comerciales	.93	.30	.10	-.08	-.10	.98
3. Iglesias	.81	-.07	-.25	-.08	.21	.86
4. Agencias						
de crédito	.88	.25	.20	-.15	-.19	.96
5. Ciudades	.68	-.15	-.09	-.03	.51	.81
6. Irrigación	.12	.87	.08	-.27	-.13	.92
7. Inversión						
en agua	.38	.52	.10	-.01	.38	.66
8. Fertilizantes	.03	.87	-.15	-.10	-.19	.89
9. Maíz híbrido	.04	.43	.37	-.24	.18	.59
10. Trabajadores						
agrícolas	-.34	-.38	-.04	.14	.79	.89
11. Concentración						
de negocios	-.22	-.04	.10	-.12	-.69	.69
12. Cultivos de						
plantación	-.02	-.20	.12	.63	.10	.60
13. Indígenas	-.17	-.34	.12	.12	.14	.76
14. Haciendas	.07	-.17	-.11	.57	.33	.65
15. Ejidos	.21	-.18	.16	-.63	-.25	.72
16. Densidad de						
población	.01	-.09	-.90	-.03	.08	.86
17. Desigualdad de						
tierras	-.10	-.18	.67	.31	.09	.67
18. Ranchos	-.06	.09	.65	-.35	-.29	.78
Porcentaje de va- riación explicado en la solución no rotada	27.4	18.2	12.2	10.1	8.4	..

CUADRO 3 (Continúa)

B. DEFINICIONES DE LAS VARIABLES EN EL ANALISIS DE FACTOR PRINCIPAL

1. Población urbana Proporción de la población en lugares con 2 500 o más personas en 1960.
2. Establecimientos comerciales Número de establecimientos de negocios. a
3. Iglesias Número de iglesias protestantes en el Estado. b
4. Agencias de crédito Número de instituciones privadas de crédito, 1960. c
5. Ciudades El número de localidades en el Estado clasificadas como ciudades en 1960.
6. Irrigación La proporción de tierra arable irrigada en 1960.
7. Inversión en agua Porcentaje de inversión federal para recursos acuíferos y de irrigación, 1926-58. d
8. Fertilizantes La proporción de tierra arable fertilizada en 1960.
9. Maíz híbrido La proporción de tierra arable plantada con maíz híbrido en 1960.
10. Trabajadores agrícolas. La proporción de fuerza laboral económicamente activa en la agricultura en 1960.
11. Concentración de negocios Razón del número de establecimientos de negocios en la municipalidad con el número más grande de todos los establecimientos en el Estado. e
12. Cultivo de plantación. . Proporción de tierra plantada con cultivos de plantación en 1960: azúcar de caña, tabaco, cacao, henequén, plátanos.
13. Indígenas Proporción de la población que habla un dialecto, ya sea sólo el dialecto o junto con español.
14. Haciendas Porcentaje de localidades en el Estado que sean haciendas.
15. Ejidos Porcentaje de localidades en el Estado que sean ejidos.
16. Densidad de población. Densidad de población en el Estado en 1960.
17. Desigualdad de tierras. Coeficiente Gini de tierra cultivada que no sean ejidos en 1960.
18. Ranchos Porcentaje de localidades clasificadas como ranchos, 1960.

FUENTES: a. Latin America Market Guide (Nueva York, Dun y Brastreet, 1960); b. Pedro Rivera, "Instituciones protestantes en México (México, Editorial Jus, S. A., 1962); c. Banco Nacional de México, "Instituciones de crédito privado", *Examen de la Situación Económica de México* núm. 38 (enero 15, 1962), pp. 8-9; d. James W. Wilkie, "The Mexican Revolution (Berkeley y Los Angeles, Prensa de la Universidad de California, 1967); *VII Censo Industrial*, 1966. Todos los demás datos son del *VIII Censo General de Población*, 1960 o del *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal*, 1960.

El factor número 4 ha sido denominado instituciones rígidas porque se conforma con base en el agrupamiento de tierra en cultivos de plantación, la proporción de la población que habla un dialecto indígena, la proporción de localidades que eran haciendas en 1960 y negativamente, la proporción de localidades que eran ejidos. El último indicador significa que los estados con una alta proporción de ejidos reflejan el término flexible de esta dimensión.

El factor número 5 es representado principalmente por la proporción de trabajadores en el área de la agricultura en 1960, pero las ciudades también tienen su importancia, en parte confirmando nuestra interpretación de que el número de ciudades pequeñas es un aspecto de este panorama agrícola. Sin embargo, sus dos aspectos se reflejan en el hecho de que esta variable particular pesa bastante, tanto en la diferenciación urbana como en lo que aquí hemos denominado complejo de pueblos con actividad comercial de subsistencia. La tercera variable con una alta ponderación en el factor 3 es la proporción de establecimientos comerciales en el municipio, que tiene el mayor número de todos los establecimientos. El signo negativo asociado con esta ponderación significa que los estados que poseen estos pueblos con actividad comercial tienen sus negocios distribuidos equitativamente en todos los pueblos. En otras palabras, no hay una jerarquía fuerte.

Desde un punto de vista técnico, este análisis explica el 76% de la varianza total, y los aspectos comunes indican que es por lo general alto el grado en el cual los cinco factores son capaces de predecir las variables aisladas. Con pocas excepciones, las variables pesan grandemente en un solo componente, lo que facilita en gran medida la interpretación.

Desde el punto de vista de los conceptos utilizados al principio de este estudio, este análisis ha reforzado mucho su base empírica. El componente de diferenciación se ve fortalecido con un indicador no económico y el componente agrícola comercial incluye una medida de inversión en recursos acuíferos que demuestra el apoyo directo del gobierno federal. El patrón empírico de los pueblos con actividad comercial de subsistencia, revelado en el factor 5, probablemente no hace justicia a su interpretación como involución, pero cuando menos se distingue con claridad de la diferenciación urbana. El componente 4 justifica, al menos en cierto grado, nuestra posición de que la rigidez es una característica constante. Es verdad que las haciendas, los cultivos de plantación y los indígenas reflejan un complejo estrecho, y que las instituciones rígidas localizadas en las áreas urbanas no han sido estudiadas, pero algún día podremos disponer de datos sobre el complejo de los caciques en los pueblos mexicanos o de la dominación de la iglesia católica, y entonces el cuadro estará más completo. El último componente, el de ranchos extensivos, que ocupa un tercer lugar en porcentaje de la varianza señalada, ha sido derivado en forma empírica y no había sido previsto conceptualmente.

Puede ser familiar como patrón empírico, pero en el mismo nivel de abstracción de los otros es difícil de interpretar como un patrón estructural.

El análisis factorial principal que se muestra en el cuadro 3 incluye algunas variables que si se dejaran solas podrían ser interpretadas como medidas alternativas de la pobreza. La proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura es una de tales variables debido a que altas proporciones implican a muchos granjeros a nivel de subsistencia, quienes siempre son pobres. De manera similar, una proporción alta de indígenas es casi un sinónimo de pobreza difundida. Consecuentemente, si la puntuación de los factores se utiliza como variable independiente, como sucede en el cuadro 4, entonces la fuerza de las predicciones está casi con seguridad exagerada. Pero no se puede evitar este resultado debido a que las variables, tales como la proporción de indígenas o de agricultores en el nivel de subsistencia, también son aspectos de los patrones estructurales.

El cuadro 4 muestra los resultados de un análisis de regresión múltiple de nuestras siete variables dependientes usando la puntuación de los cinco factores como variables independientes. Los R^2 son mayores que en el cuadro 2. La puntuación de los cinco factores contribuyen en forma significativa al predecir el número de pisos y el consumo de huevos y todos, con excepción de la diferenciación urbana, contribuyen a la predicción de disponibilidad de agua y consumo de leche. Al igual que antes, el factor agrícola comercial, incluyendo la variable anteriormente usada, la irrigación, domina la predicción de ingreso medio.

Cuando se compara la fuerza predictiva de los factores, la agricultura comercial y el complejo de pueblos con actividad comercial de subsistencia son los más fuertes, con el de instituciones rígidas como su competidor más próximo. El de ranchos extensivos es importante en la predicción de los indicadores relacionados al área urbana, mientras que la diferenciación urbana muestra la fuerza que tiene en la predicción del número de pisos y del consumo de huevo. Los fuertes efectos negativos del complejo de pueblos con actividad comercial de subsistencia y de instituciones rígidas, en combinación con el fuerte efecto positivo del de agricultura comercial, reducen mucho el efecto de la diferenciación urbana, que era una variable mucho más fuerte en el modelo sugerido en el cuadro 2, aun cuando se midió con un solo indicador. Sin embargo, el cuadro 4 representa un análisis más válido,¹⁴ lo que nos fuerza a la conclusión

¹⁴ Debido a la diferencia del tamaño de población de los estados, es posible que la heteroscedadidad pueda ser un problema, dando como resultado valores-F más bajos de lo que podría resultar si se realizara una corrección. Véase J. Johnston, "Econometric Methods" (Nueva York, McGraw Hill Book Co., 1974), pp. 213-21. La corrección de este problema comprende una transformación, que sería la multiplicación de todas las observaciones por la raíz cuadrada de la población; tal procedimiento complica, necesariamente, la interpretación de los hallazgos. Por esta razón, hemos decidido tomar esta corrección como innecesaria para un análisis de este tipo.

CUADRO 4
 REGRESIÓN MÚLTIPLE DE MEDIDAS SELECTAS DEL NIVEL DE VIDA RURAL (CINCO MARCAS FACTORIALES COMO INDEPENDIENTES VARIABLES N=31)

	Diferenciación urbana		Agricultura comercial		Cultivos extensos		Instituciones rígidas		Complejo de pueblos con actividad comercial de subsistencia		R ² (Ajustado)
	B	F	B	F	B	F	B	F	B	F	
Pisos23	5.26	.38	13.77	-.37	13.50	-.25	5.99	-.56	30.64	.69
Agua	-.05	.19	.31	6.85	-.30	6.38	-.38	10.34	-.53	19.92	.57
Cuartos18	1.88	.42	10.57	-.18	1.92	-.51	15.07	-.21	2.63	.49
Leche19	4.13	.52	30.56	.19	4.27	-.37	15.27	-.51	28.90	.73
Huevos25	9.20	.61	45.70	.36	16.39	-.25	7.97	-.35	15.03	.76
Alfabetización femenina00	.00	.40	11.05	.20	2.94	-.38	10.32	-.51	18.29	.57
Ingreso medio.	-.09	1.08	.78	76.48	.25	7.97	-.17	3.67	-.25	9.02	.76

NOTA: El F de 4.24 es importante en el nivel .05 para las variables individuales.

de que la diferenciación urbana no tiene el mismo efecto benigno en las áreas rurales de México como lo tiene a menudo en otros países.

CONCLUSIÓN

Este estudio ha identificado cinco patrones estructurales amplios que contribuyen en forma significativa a la predicción de uno o más indicadores de la pobreza rural en México. Los indicadores reflejan diferentes aspectos de pobreza y riqueza y las variables independientes varían en su capacidad de predecir estos aspectos, pero el patrón global de relaciones apoya nuestra posición central de que la pobreza tiene un contexto estructural. Estos resultados hacen plausible también nuestra posición de que los indicadores de la pobreza son la "parte oculta" de estas dimensiones estructurales. Sus polos negativos —ausencias de diferenciación y centralismo y una organización social rígida e involucionada— se manifiestan empíricamente en una gama amplia de características de la pobreza. En otras palabras, la pobreza es un fenómeno organizacional. No es simplemente ausencia de dinero.

De estas cinco dimensiones, la más fuerte por lo general resultó ser el predictor más débil. Se esperaba que la diferenciación estructural —como aquí la hemos llamado— o urbanización, impacto industrial urbano o *status* de la posición central —como otros han dado en llamarla— predijera la riqueza aun en las áreas rurales. Esperábamos que las áreas rurales en los estados con altos niveles de diferenciación mostraran la influencia de los centros urbanos, esto es, alguna evidencia de la bien conocida pendiente de difusión. Parece, sin embargo, que la influencia de estos centros urbanos tendía a detenerse en los límites de la ciudad, al menos esto sucedió en el período que examinamos. Las dimensiones estructurales que así determinan la calidad de la vida en el campo son la agricultura comercial y, en forma negativa, los pueblos con actividad comercial de subsistencia, así como los restos del sistema de plantación. Aunque el efecto de la agricultura comercial es impresionante¹⁵ también está circunscrita a un campo muy estrecho, de manera que llegamos a donde González Casanova dijo que llegaríamos, al "colonialismo interno". Pero no sólo es cuestión de indígenas explotados y agricultores sin tierra,

¹⁵ No se observa, sin embargo, que un alto nivel de productividad agrícola una esta fuerte relación entre el apoyo federal para la agricultura y el relativamente alto nivel de riqueza. Por el contrario, el análisis realizado por Clark W. Reynolds, "The Mexican Economy" (New Haven, Conn., Prensas de la Universidad de Yale, 1970), p. 124, muestra que la región norte del Pacífico, donde predomina la agricultura por irrigación, tuvo un menor crecimiento en su productividad en el período de 1940-1960, como se puede ver en la comparación con las otras cuatro regiones convencionales del Censo.

la rigidez es solamente uno de los varios patrones estructurales. Es verdad que el efecto atenuante esperado de las ciudades sobre las áreas rurales es débil. En México, la pobreza rural está determinada, principalmente, por fuerzas distintas al aislamiento respecto de los centros urbanos. Más que esto, parece existir un desarrollo patológico de las ciudades que está asociado con una pobreza de todos tipos.

Aparte de estos hallazgos sustanciales, este análisis ha hecho surgir un problema difícil acerca de la causalidad. La posición de que estas hipótesis implican causalidad no es apropiada debido a que los indicadores de la pobreza pueden ser vistos como la manifestación concreta de una dimensión estructural o de combinaciones de ellas. Por ejemplo, la fuerte interrelación entre los altos niveles de irrigación en los estados y los ingresos agrícolas pueden ser dos aspectos de una misma cosa, dado que los trabajadores agrícolas de otras partes de la República están, en gran medida, fuera de la economía monetaria. Claro que, finalmente, la economía monetaria incluirá a los trabajadores agrícolas de todo México; y en ese caso la contribución de otras dimensiones estructurales debería aumentar. Pero todavía es válido este tipo de interpretación: un nivel dado de ingreso debe entonces "descomponerse" en sus aspectos de diferenciación, rigidez y centralismo.

Esta investigación también implica una cuestión teórica aún más importante que la interrogante sobre las causas de la pobreza rural. Como en la actualidad se ha formulado,¹⁶ es la cuestión de si el desarrollo mexicano se interpreta como una "modernización" o si es un caso de colonialismo interno o dependencia. Esta cuestión usualmente se presenta en forma de disyuntiva: la aceptación de una implica el rechazo de la otra. Admitimos que los supuestos iniciales de estas dos perspectivas son fundamentalmente antitéticos pero hay algunos aspectos de cada una que pueden combinarse, como lo ilustramos al incluir medidas de diferenciación estructural en la misma ecuación con medidas de rigidez. En otras palabras, el reconocimiento de la constancia en la aparición de rigideces y aun de la naturaleza "parasitaria" de las ciudades no justifica un total rechazo de la posibilidad de que algunas ciudades, en algunas áreas, en algunos países, jueguen papeles progresivos.¹⁷ La cuestión no puede establecerse a priori; las variables apropiadas deben ser examinadas empíricamente. El conceptualizar la organización social de unidades políticas como los estados mexicanos considerándolos una combinación de dimen-

¹⁶ Robert I. Rhodes, "México, a Model for Capitalist Development in Latin America?", *Science and Society* núm. 34 (Springs 1970), pp. 61-71.

¹⁷ Bert F. Hoselitz, "Generative and Parasitic Cities" en *Sociological Aspects of Economic Growth* (1955, Glencoe, Ill., Free Press, 1960), pp. 185-216.

siones estructurales, facilita el tipo de valoración empírica que necesitan con urgencia tanto el enfoque de modernización como el de colonialismo interno.¹⁸

Traducción de María Elena Estrada

¹⁸ El contraste entre nuestra estrategia y otras maneras de atacar el problema se ve ilustrado en un estudio analítico factorial realizado por Robert E. Roberts y George W. McBee, "Modernization and Economic Development in Mexico: A Factor Analytic Approach", *Economical Development and Cultural Change* núm. 16 (julio, 1968), pp. 603-12. Ellos extractaron dos factores de un total de 20 medidas de "modernización". Estas medidas incluyeron indicadores como alfabetismo, escolaridad, número de cuartos en las viviendas, agua potable, etc., junto con otras variables, como el porcentaje de población en lugares con 2 500 habitantes o más o el porcentaje de la fuerza laboral en ocupaciones manuales. Los dos factores que resumieron estas variables fueron modernización y actividad económica. Después, correlacionaron cada uno de estos factores como medidas de "desarrollo económico" tales como el porcentaje del salario mínimo, índice de seguridad social, importaciones per cápita, producción por trabajador industrial, etcétera; 10 en total. Tal como lo previeron, encontraron altas relaciones entre los factores y los indicadores de desarrollo económico. Desde la perspectiva de la presente investigación, nos preguntaríamos si estos resultados podrían haberse obtenido si los autores hubieran incluido indicadores de dimensiones estructurales en vez de indicadores de modernización.